

“sitio”

CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL SIERVO DE DIOS MANUEL APARICI.

Por seguir un cierto orden cronológico iremos trayendo a esta página aquellas anotaciones de su “Diario Espiritual” que nos vayan revelando su “peregrinación” hacia la santidad, en constante lucha consigo mismo..

Miércoles 10 de febrero de 1932

¿Qué hago yo por ti, dulce Jesús mío? Triste es decirlo.... nada o casi nada. Oigo Misa y comulgo, pero con tan poca devoción que no adelanto en la perfección; en la oficina trabajo. Pero ¡me cuesta tanto unirme a ti! Hablo, hablo ... y debería callar para oír tu divina voz, y en lugar de vivir en mi interior, en el que tu moras, vivo en la superficie en la que tu no estás, y, así, me sucede en todo: en la visita al Santísimo en la que, ciertamente, te pido tu gracia; en mis meditaciones y estudios en los que debería ver todo el amor que conmigo despliegas para extender, poco o mucho, eso no importa, tu Reino. Vivo en la superficie, no entro a fondo en mi interior, al que tu quieres vivir y fortalecerme, me desparramo en estas obras que, ciertamente, son para tu servicio, pero que, no siendo tu y no viéndote a ti, me dividen y restan fuerzas.

Pero tu, Jesús bendito, me amas tanto que me ayudarás; es más, yo se que estás deseando ayudarme y que solo esperas a que de una vez me confíe a ti y a ti me entregue para que yo dé fruto. Acorta, pues, el plazo; hazme tuyo, manéjame como quieras, a tu amor me entrego, fortaléceme.

Domingo 13 de marzo

Más de un mes sin anotar aquí mis acciones, mas de un mes sin tener contigo, buen Jesús, un ratito de charla, de charla íntima, de esa en que mirando a mi interior veo si has crecido en mí o si, por el contrario, he puesto obstáculos a tu gracia, ¡Ah! pero yo sé que te amo, que te amo con toda mi alma, con todo mi corazón, con todo mi ser.

Pero estoy triste porque mis acciones, Señor, no son dignas de ti. Yo quisiera que mis acciones hablaran proclamando el amor que digo profesarte ... y ... mis acciones, triste de mi, no corresponden al ansia de tu amor que arde en mi pecho. No me dejes, Señor, no te enojes conmigo pues soy solo un vil gusano que sin ti nada puedo; más, si tu me ayudas, seré tuyo, solo tuyo y siempre tuyo.

Amado de mi alma, dulce amado
que me acosas, Señor, con tus amores
invitándome al mostrarme tus dolores
a que me entregue a ti crucificado
Enclavado mi cuerpo en tu ternura,
lacerando esta carne que me incita,
a perpetrar esa culpa tan maldita,
que fue causa cruel de tu tortura.
Arder siento en mi pecho un ansia de ternura
que solo con amarte se sacia
y el no sufrir contigo y unirme a tu amargura
es la causa cruel de mi agonía.

Te amo, Jesús, te amo tanto
que no busco mi dicha ni me gozo
ni me anima el deseo de ser santo
solo quiero, Señor, que mi sollozo

Se una a tu pesar; sufrir contigo,
Ahogarme en dolor, ser compañero
de tu muerte, Señor, que es mi castigo,
y enclavarme yo mismo en tu madero.

Mas no consientas tú que mis deseos
sea solo mi boca quien lo diga,
haz que mi cuerpo todo, todo entero,
se sujete a tu amor y te bendiga.

Martes 15 de marzo

Nuevamente hago Ejercicios externos. En la Catedral; en esa Santa Iglesia se congrega gran número de jóvenes para oír las eternas verdades de la vida.

Hoy hemos meditado sobre los pecados propios, sobre los míos ... ¡Que pasado tan negro tengo en mí debe! ¿A cuantas almas aparto de Jesús con mis escándalos?... No lo sé, pero muchas, y como fueron muchas estoy más y más obligado a indemnizar a Jesús y tengo que ser suyo, todo suyo, para que así pueda servirle para atraerle almas.

¡La gloria de Dios! Si yo amara la gloria de Dios sobre todas las cosas... sería santo, pues practicaría la regla del “tantum quantum” y todas las cosas me serían indiferentes. Pero ¡qué es la gloria de Dios? Acaso ¿no es el satisfacer las ansias de Jesús por que le amemos? Y ... Jesús quiere que le amemos para que gocemos de su amor, para que queriendo conocerle más y más veamos también con mayor claridad ese mar sin orillas, que es su misericordia y su bondad; pero veo, también, que es a mí a quien ama ¡a mí! A mí. Que no soy nada, menos que nada, pues soy pecado, corrupción, miseria.

¡Oh qué maravilla! Cuanto, cuantísimo amor, me tiene Jesús... y yo, que digo amarle, ¿qué hago? ¿en qué me ocupo? ¡Ah! yo quiero que toda, he dicho toda, mi vida proclame mi amor Yo quiero desde hoy hacerme santo,

no porque en ello gane mi persona,
tan solo porque así tu triste llanto
endulzaré, Señor, con este aroma
de amor y compasión que se levanta

Te busco, Señor, y no te encuentro
en la interna razón de mis acciones,
no son tuyos mis vanos pensamientos
ni sojuzga tu amor a mis pasiones

Soy mezcla vil; amarte siento
cuando elevo a tu amor mis oraciones
y prometo ser tuyo hasta el tormento
si tú con tu ternura lo dispones.

Pero luego, cuando puedo demostrarte
en la vida diaria la ternura
que en tu presencia digo profesarte
me aferro a mi pasión, a mi locura,
y olvidado de ti renuncio a darte
la prueba de este amor que en mí madura.

Y al comprobarlo así, sufro tal pena
que solo una esperanza la mitiga:
que tú rompas las férreas cadenas
que apresándome así mi amor castiga

Pues sé que tu ternura está tan llena
de amores para el alma que te olvida
que quieres rescatarla de la pena
mostrándole tu amor por tus heridas.

Y si tú me buscaste cuando loco
huía del amor en que me inflamo
ahora, buen Jesús, que te amo un poco,
no me hurtarás la ayuda que reclamo,
cuando viéndome a mí tu auxilio invoco,
para ser por tu amor un buen cristiano.

Nota del transcriptor: estos versos se publicaron en SITIO separadamente en dos ocasiones, pero ahora es en su contexto cuando podemos ver como estalla en elegante poesía todo el ardor de su corazón enamorado de Jesús

DE ROMA NOS LLEGA OTRODE LOS VOTOS DEL CONGRESO

(Todos los votos son en italiano, salvo uno en español)

Fama de santidad

La fama de Santidad del Siervo de Dios es claramente evidente y deducible por la rapidez en la presentación de la petición de apertura de la encuesta diocesana. Es un hecho extraño que ésta no lo haya sido por Acción Católica, pero no lo consideramos de todas maneras relevante al fin de la presente valoración.

Ya en vida y además después de su muerte era firme la convicción, entre la gente y entre los jóvenes, de que el Siervo de Dios hubiese sido primero un santo joven de Acción Católica y después un santo sacerdote de la Iglesia española.

Su muerte fue un acontecimiento muy particular, todos los que acudieron a rendirle el último homenaje afirmaban que había muerto un santo, un apóstol de importancia colosal, un modelo que todos deberían imitar.

Muchos sacerdotes lo han tomado como modelo de su vida sacerdotal. Actitudes como estas han contribuido ciertamente a rendir sólida *fama sanctitatis* post mortem del Siervo de Dios, como algunos testigos sostienen.

No pocos testigos, pues, considerando la *fama sanctitatis* de Don Manuel, han afirmado también que estos gozaron en vida de excepcionales favores espirituales.

Son numerosas las personas que recurren a su intercesión y diversas las que han recibido gracias y milagros, desgraciadamente no profundizados adecuadamente en la *Positio*

Considerado todo, la fama de santidad parece demostrada validamente.

Conclusiones

El Siervo de Dios Manuel Aparici Navarro fue un celoso sacerdote, un apóstol con la misión de renovar la Iglesia española en el camino propuesto por Acción Católica. Basó su existencia solo en Cristo por el que cumplía toda acción y hacia el que dirigía todos los detalles de su vida. Se mantuvo siempre humilde y equilibrado no obstante ser un exponente muy a la vista de la J.A.C.. El testigo V ha declarado eficazmente:

“la vida y el ejemplo que nos dio Manuel creo que tiene actualidad para la vida de los fieles que se dedican al apostolado en estos tiempos, en que hacen falta jóvenes que se entreguen a la propagación y difusión de la vida cristiana en la sociedad” (1) Tras haber examinado atentamente la documentación aportada en la *Positio*, considero suficientemente demostrado el ejercicio de las virtudes en grado no común por parte del sacerdote Manuel Aparici Navarro.

En cuanto a la pregunta si consta de la existencia de las virtudes teologales Fe, Esperanza y Caridad para con Dios y para con el prójimo, así como de las virtudes cardinales Prudencia, Justicia, Templanza y Fortaleza y todas aquellas a ellas anejas, en grado heroico, en el caso y a los efectos de que se trata, respondemos affirmative, s.m.i. (afirmativo, salvo mejor juicio))

(1) En español en el original

FAVORES Y DONATIVOS RECIBIDOS

Para todo lo relacionado con la causa de canonización del Siervo de Dios Manuel Aparici: cualquier favor obtenido y/o comunicación de gracias obtenidas con las que el Señor pueda demostrar la intersección de su Siervo (esto es muy importante en orden no solo a su posible beatificación sino también para difundir su figura), petición de publicaciones, estampas con la oración, donativos ,etc. Dirigirse a: Peregrinos de la Iglesia, calle Manuel Montilla nº 12, 28016 Madrid, Tnfo. 913590112, Fac 913590084. C.e. asociacionperegrinos@gmail.com

Podéis hacer llegar vuestros donativos y/o los de vuestros familiares y amigos, etc., (citando siempre: Causa Manuel Aparici), por:

- Ingreso o Transferencia a la c/c del Sabadell/Atlántico: 0081-0589-21-0001035907

- Por cheque a nombre de Peregrinos de La Iglesia citando: Causa Manuel Aparici

- Por giro postal o mediante entrega en efectivo en nuestra sede.

DONATIVOS RECIBIDOS

Jesús Zurdo Ruiz-Ayucar, Salvador Sánchez Terán, Carmen Fernández, Anónimo, Enrique Martínez Quesada, José Senac López.

Que Dios os lo pague y Manuel Aparici os lo recompense con gracias por su intercesión